

→ LA CONCIENCIA DEL PROLETARIADO VENDRÁ DEL **CONOCIMIENTO DE UNO MISMO** ←

GRAMSCI TODAVÍA

Era marxista, pero su marxismo *sui generis* le condujo a fundar lo que llamó filosofía de la praxis". Lejos de prestar oídos al "marxismo oficial" que escuchaba en boca del Partido Comunista de su época, **Gramsci propone tomarse en serio la dialéctica marxista, de corte hegeliano,** de las obras de Karl Marx. Si bien es cierto que ha existido y existe una "codicia insaciable" en el panorama humano, debemos acudir a lo mejor de nuestra condición para superar tamañas trabas estructurales: la cultura. Una cultura que, a fin de cuentas, intenta convertir el pensamiento en acción.

Cultura es acción

El ser humano no es un simple recipiente que hay que llenar, pues lo importante, al fin y al cabo, es qué hace cada uno con ese contenido, con el propio conocimiento. **"La cultura es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor históri-**

A caballo entre el XIX y el XX, **Antonio Gramsci** fue en 1891 un activo personaje político que aún hoy puede enseñarnos muchas cosas sobre el funcionamiento del Estado y los movimientos sociales. Akal acaba de publicar, bajo la supervisión y traducción de **Manuel Sacristán,** una *Antología* de sus numerosos escritos.

co que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes". Entender la cultura como mera acumulación de datos e información es para Gramsci uno de los aspectos que más daño hace al proletariado, pues "solo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad porque ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos". De ahí la importancia de la praxis, de la acción. Como indica Ferrater Mora, "el marxismo de Gramsci aparecía como una revivificación de la teoría de la práctica marxista contra todo intento de congelación. La filosofía de la praxis podía convertirse de este modo en una reforma revolucionaria de la sociedad".

Por defender con uñas y dientes su postura, Gramsci dará con sus huesos en la cárcel en los primeros años de gobierno de Mussolini. Del encierro su salud saldrá muy maltrecha. Morirá con apenas 45 años a causa de una hemorragia cerebral en 1937. Y es que "los hombres están solo barnizados de civilización, y en cuanto se les rasca, aparece inmediatamente la piel de lobo". De nada sirve la erudición si no conduce a una actitud activa que contribuya a obtener los derechos de la clase trabajadora.

El nuevo orden posible

Debemos tener claro que en la historia no hay nada absoluto. Si una tarea debe proponerse el socialismo no es la de sustituir un orden por otro, sino instaurar "el orden en sí", aquel que nos permita realizar íntegramente nuestra personalidad y que, a la vez, esta sea reconocida por todos los ciudadanos. Cuando esta máxima se cumpla, "todos los privilegios constituidos se derumbarán".

El socialismo de acción de Gramsci no es pura utopía. **Su meta fue clara: que la riqueza "no sea instrumento de esclavitud, sino que, al serlo de todos impersonalmente, dé a todos los medios para conseguir todo el bienestar posible".** Hemos de acabar con el

"sentido común", ese "terrible negrero de los espíritus", que nos adocena y enclaustra en la masa sin posibilidad de actuar

para mejorar las cosas. El sentido común nos hace cobardes y nos impide ver el nuevo orden posible, ese socialismo por llegar.

También en política: concóctete a ti mismo

La crítica al sistema capitalista de Gramsci es socrática, pues "la conciencia unitaria del proletariado" ha de venir dada por el conocimiento de uno mismo. Gramsci nos regala una de los fragmentos más bellos del pensamiento político del siglo XX, y toda una lección antropológica (*Socialismo y cultura*, 1916): "Conocerse a sí mismos quiere decir ser lo que se

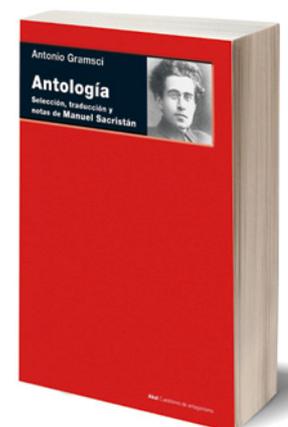
es, quiere decir ser dueños de sí mismos, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina a un ideal. Y eso no se puede obtener si no se reconoce también a los demás, su historia, los esfuerzos que han hecho para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra".

Ni la revolución ni el cambio social llegarán si no se produce un "intenso trabajo" de crítica y penetración cultural. Un trabajo que debe comenzar por nosotros mismos.

■ Carlos Javier González Serrano

"Hemos de acabar con el sentido común"

Gramsci es tajante: no pensemos en la cultura como un saber enciclopédico



Antología
Antonio Gramsci
Ed. Akal
25 €